

paciones de la vida; ellas contribuyeron de un modo especial á ennoblecer y pulimentar el rudo ejercicio de las armas, crearon la caballería cristiana, que tan hermosos frutos dió á partir del año 1100; fomentaron el desarrollo de la burguesía en las ciudades, haciendo florecer su industria y su comercio, rompieron las cadenas de la servidumbre, impulsaron la creación de grandiosas instituciones y de establecimientos benéficos. A un fué mayor su influencia en despertar el sentimiento de solidaridad entre las naciones, en avivar el espíritu de la fe y hacerla triunfar de los errores y dudas que á la sazón trabajaban á la humanidad, en resucitar el espíritu de la caridad cristiana que entónces produjo verdaderos héroes, lo mismo en las comunidades que en individuos aislados. Ellas volvieron al seno de la Iglesia á muchos orientales cismáticos, particularmente á los maronitas y armenios, abrieron caminos á las misiones cristianas, tanto en el centro de Asia como en las regiones septentrionales de África, y produjeron importantes conversiones entre los sectarios del Islam, que desde entónces cedieron algun tanto en su animosidad contra el nombre cristiano.

II. LAS MISIONES.

1. Misiones en Asia y Africa entre paganos, judíos y sarracenos.

Tátaros cristianos.—Imperio mogol.

266. En las regiones centrales del Asia continuaban los nestorianos sus misiones al amparo de las mismas autoridades musulmanas, que les protegían con preferencia á los demas partidos cristianos, y hasta gozaron por mucho tiempo del apoyo de sus academias de Nisibis, Edessa y Seleucia. Al comenzar el siglo XI lograron administrar el bautismo á un Príncipe de los caraitas (ceritas), tribu tátara que habitaba al Sur del lago Baical, y la historia de este sacerdote-Rey, por nombre Juan, llegó á Europa en relatos casi fabulosos. El Obispo armenio de Gabula trujo á nuestro continente noticias de este Rey, Juan el Presbítero, convertido al cristianismo, con motivo de la visita que hizo á Eugenio III en 1145; y un médico del Pontífice que viajó entónces por Tataria confirmó en gran parte los datos del prelado. Uno de sus sucesores, Wam ú Owang-Jan, envió á Alejandro III un embajador, y el Pontífice, despues de consagrarle Obispo, le volvió á enviar al « Rey de los indios » á fin de atraerle al seno de la Iglesia romana el año 1177.

A esto se redujo por entónces el éxito de las misiones cristianas en el extremo Oriente; ya en 1202 conquistaron los mogoles, al mando de Gengis-Jan, el territorio de Wam-Jan con todo el Imperio de los califas, y en poco tiempo llevó el temible caudillo sus vandálicas conquistas hasta Polonia, Hungría y Alemania. Los nestorianos perdieron toda influencia en aquellos parajes, por más que se toleró la práctica de la religión cristiana, que alcanzó algun predominio en la corte mogola mediante el matrimonio del conquistador con una hija de Wam-Jan,

muerto en la guerra. Chagatai, hijo mayor de Gengis-Jan, que gobernaba el Imperio occidental de Samarcanda, hubo de abrazar el cristianismo lo mismo que la viuda de su hermano Oktai, Príncipe que emprendió nuevas expediciones á Europa; el hijo de aquélla, Gayuk, aunque él mismo no hizo pública profesion de cristiano, retuvo á su lado sacerdotes de esta comunión que celebraban el culto divino en una capilla erígida delante de su tienda. Los Papas no desperdiciaron ninguna ocasion de influir en el ánimo de estos conquistadores, valiéndose de misioneros de la fe; así Inocencio IV envió en 1245, algunos monjes al gran Jan Gayuk y á su general Baiyunovian. Las dos embajadas de religiosos llegaron oportunamente á su destino; pero los franciscanos encontraron cerrados todos los caminos en la corte del gran Jan, donde dominaban los nestorianos, y los dominicos tampoco lograron influir en el ánimo de su lugarteniente en Persia. Hacia el 1249, San Luis de Francia envió desde Chipre dominicos al mismo Gayuk, y en 1252 despachó una embajada de franciscanos á su sucesor Mangu y al Príncipe mogol Sartaj. En 1253 dió el Papa al cardenal Oton de Tusculum el encargo de consagrar Obispos á algunos religiosos mendicantes, y de enviarlos á evangelizar á los tátaros, provistos de plenos poderes. En la corte de este pueblo imperaba absoluto sincretismo en materia religiosa: no existía una religión del Estado, y, alternativamente, daban la bendición al pueblo sacerdotes nestorianos y latinos, bonzos paganos é imams musulmanes. Los misioneros se esforzaron por establecer amistosas relaciones entre el gran Jan y los Príncipes cristianos y por llevar á cabo una comun alianza contra la dominación mahometana; pero las poderosas influencias de los últimos y de los nestorianos que habitaban allí en gran número, el antagonismo de los intereses políticos, la indiferencia religiosa de los soberanos, la rudeza y barbarie de su pueblo, el apego de los idólatras á sus antiguas prácticas y su propio desconocimiento de las lenguas y costumbres de aquellos pueblos eran otros tantos obstáculos que se oponían al buen éxito de los trabajos apostólicos de los celosos hijos de San Francisco y Santo Domingo. Sin embargo, se dice que el monarca armenio Hethun logró mover al gran Jan Mangu á recibir el bautismo juntamente con algunos de sus cortesanos, despues de haberle visitado el año 1253, en Karakorum, el excelente franciscano Guillermo de Rubruquis.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 265 Y 266.

Heeren, Entwicklung der Folgen der Kreuzzüge für Europa. Götting. 1808. Ratisbonne, Leben des hl. Bernh. Version alemana, p. LXI sigs. Cantu, Hist. univ. Tom. VI. L. XI. p. 527 sigs.; T. VII. L. XII. p. 464 sigs. Regenbogen, Com.

de fructibus, quos humanitas, libertas... perceperint e sacro bello. Amst. 1809. Sobre Kampschnlute y otros vid. N. 227 ob. de cons. Assem., B. O. III, I p. 96 sig. Mosheim, Hist. Tartarorum eccl. Helmsl. 1741. 4. Instit. H. E. p. 443. Abel Rémusat, Mémoires sur les relations polit. des princes chrét. avec les empereurs Mongols (Mém. de l'Acad. des inscript. 1822 sigs. t. VI. VII). Algunos explican el nombre Johannes Presbyter, suponiendo que el rey converso se llamaba el cerita Ung-Jan ó Wang-Jan, que significa Jan supremo, cuyo título se trasformó en Johannes Rex; ó tambien cabe suponer que el Jan tomase en el bautismo el nombre de Juan. Créese que Wang-Jan ó Ung-Jan es un título honorífico conferido por el Emperador de China al Príncipe tártaro de Karakum. Assem., III, II p. 484 sig. Mosheim, Hist. Tart. cit. Es tambien posible que se confundiese el título de Jan con el vocablo caldeo ܢܝܢܐ presbítero. Compár. Oppert, der Presbyter Johannes in Sage und Geschichte, Berl. 1864. 2.ª ed. 1870. Sobre el Obispo de Gabula, Otto Fris. Chron. VII. 33. Acerca de la embajada romana de 1177: Alex. III. ep. 1322, para el Magister Felipe, M. t. 200 p. 1148. Baron. a. 1077 n. 33 sig. Roger de Hoveden Ann. Angl. a. 1178 p. 51. Mosheim l. c. Append. p. 33 sig. Giessler, Stud. u. Kritiken 1837 II p. 354 sigs. Inocencio IV. Raynald. a. 1245 n. 16 sig.; 1253 n. 49; 1254 n. 1 sig. P. p. 982. 1225. 1253. Vincent. Bellov. Specul. hist. L. 31 c. 33 sig. Guill. Rubruquis ed. Par. 1634 en P. Bergeron, Recueil des voyages faits en Asie dans le XII. — XV. siècle. A la Haye 1785. 4 t. 1. Külb, Gesch. der Missionsreisen nach der Mongolei während des 13. u. 14. Jahrh. Regensb. 1860. 3 Bde. Hist.-pol. Bl. Bd. 36. 37. Joinville, Hist. de St. Louis éd. Petitot, p. 332 sig. Hauthonis hist. Or. s. de Tartaris c. 23. 25. 26 ed. Colon. Brandenb. 1671. 4. Abulpharag. ap. Assem., B. O. III, II. 102 sig. 531 sig.

Juan de Monte Corvino en China.

267. A la muerte de Mangu en 1257 se dividieron el gran Imperio mongol sus dos hermanos Hulayu que gobernó la Persia, y Cublai que recibió la China. El primero se mostró favorable á los cristianos, en particular á los de la secta nestoriana, creciendo más este favor desde la conquista de Bagdad en 1258; para obtener el apoyo de Europa en contra de los sultanes de Egipto, dispuso eficaz proteccion á los cruzados, y entabló negociaciones con los Papas y con los Reyes de Francia y de Inglaterra. Alejandro IV le escribió reclamando su apoyo en pro de los intereses de la Iglesia, como lo hizo su sucesor á Abogha (+ 1282), hijo de Hulayu. Despues de la muerte de Ajmet, acacida en 1284, reanudó Argun (+ 1291) las relaciones con Roma, interrumpidas por la conversion de aquel al islamismo; los janes Baidu y Cazan abrazaron la fe cristiana, y buscaron la alianza de Europa á fin de combatir á los sultanes mahometanos; pero entretanto el Islam hacia rápidos progresos. En China, Cublai, si bien introdujo en 1260 el buddhismo en sus Estados, se declaró favorable á los cristianos, pidió al Papa el envío de eruditos y sabios de esta comunión, otorgó un empleo importante en la corte al veneciano Marco Polo, cuyo padre habia

residido ya en el pais, y á partir de 1272 recibió diferentes veces misioneros franciscanos y dominicos.

Con excelente resultado trabajó el minorita Juan de Monte Corvino, enviado por Nicolao IV en 1288 á evangelizar á los mogoles del Norte de China. Durante once años ejerció allí solo su ministerio apostólico, al cabo de los cuales se le envió como auxiliar á su hermano de religion Arnaldo de Colonia. Edificó una iglesia en Cambalu (Peking), bautizó 6.000 neófitos, dió educacion á 150 niños comprados en venta pública, tradujo el Nuevo Testamento y los salmos al idioma mogol, convirtió á un Príncipe de esta raza y á varios nestorianos, ganó las simpatías de muchos valiéndose del canto de sus niños ó de la exposicion de figuras bíblicas, y se valió de medios ingeniosísimos para demostrar el amor que profesaba á sus neófitos, y el mismo gran Jan le dió permiso para edificar una segunda iglesia en las cercanías de su palacio. El papa Clemente V le dió una prueba elocuente de la satisfaccion con que veia los progresos de su mision, elevándole en 1307 á la dignidad de Arzobispo de Cambalu, invistiéndole de plenos poderes y enviándole varios auxiliares, algunos de los cuales recibieron de él la consagracion episcopal. El arzobispo Juan mantuvo el favor del soberano hasta su muerte ocurrida en 1330.

El minorita Nicolao, designado para sucederle, fué encerrado en una prision y le sorprendió la muerte ántes de llegar á su destino de Cambalu; análoga suerte tuvieron los demas Obispos de la mision; por lo que en 1338 se lamentaban los cristianos de la Tataria, de que hacia ocho años se hallaban privados de pastores. Con la expulsion de los mogoles, arrojados de China en 1368, y el advenimiento de la dinastia Ming sufrió un golpe mortal la comunidad cristiana de Cambalu; los nuevos dominadores chinos prohibieron la permanencia de sacerdotes cristianos en el Imperio. En Persia, destruido en 1387 el Imperio mongol por Timur ó Tamerlan, triunfó por completo el islamismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 267.

Alex. IV. ep. ad Olaonem reg. Tart. Raynald. a. 1260 n. 29 sig. Cf. a. 1267 n. 70; 1274 n. 21; 1277 n. 15; 1278 n. 17; a. 1285. 1288 sig. 1291. L. Mosheim, l. c. p. 111 sig. Append. n. 53 sig. p. 132 sig. Marci Poli de regionibus orient. Colon. 1671. 4. La descripcion del viaje de Marco Polo se publicó en aleman vertida por Burk, Leipzig, 1846. Haid en la Revista histór.-teol. de 1858. II. Assem., B. O. III, II p. DXXXIII. Acta SS. 14. Jan. t. 1. Wadding, Ann. min. a. 1305 sig. Raynald. a. 1333 n. 31; 1340 n. 74. Compár. Hist.-Pol. Bl. 1836, Tom. 37 I p. 25 sigs. O. Mejer, Die Propaganda I p. 31 sigs. Neander, II p. 356-363. Dellinger, II p. 117 sig.

Misiones en Africa.

268. Por este tiempo se hicieron tambien ensayos para convertir á los moros, especialmente en las comarcas de Africa; en Marruecos y Túnez vivian comerciantes cristianos que gozaban de privilegios y derechos especiales consignados en convenios y tratados. Pisa ajustó en 1134 un convenio de paz por 10 años, y Génova hizo un tratado comercial que rigió, á partir de 1160, por espacio de 15 años, y se renovó en 1183. Estos negociantes podian tener capillas en sus casas. Los almohades tenian una guardia personal compuesta de españoles y portugueses que por disgustos habian abandonado su patria. Inocencio III anunció en 1198 al Principe almohade Mehemed-en-Naser de Marruecos la fundacion de una nueva Orden para la redencion de cautivos, y le envió dos trinitarios naturales de Inglaterra y Escocia respectivamente, á quienes se dispuso en 1199 favorable recibimiento, pudiendo rescatar inmediatamente 180 prisioneros. San Francisco hizo infructuosos ensayos para convertir al sultan de Egipto durante el asedio de Damietta en 1219; pero se le trató con respetuoso miramiento y se le dejó en libertad de trasladarse al campamento cristiano. Luégo destinó seis religiosos á la evangelizacion de Marruecos, cinco de los cuales fueron decapitados despues de predicar animosamente el Evangelio; igual suerte tuvieron más tarde otros muchos mendicantes, especialmente en 1261.

Honorio III escribió al califa Abu Jacob, por sobrenombre Mustansir Billah, anunciándole que prohibiria á los cristianos prestar servicio en sus ejércitos, si no les concedia completa libertad religiosa; luégo, en 1224, envió á sus Estados varios dominicos, nombrando Obispo de Marruecos al prior Domingo, quien recibió en 1232 la palma del martirio con algunos religiosos menores. Gregorio IX, despues de invitar á los soberanos musulmanes de Asia y Africa á abrazar la fe cristiana, en 1233, envió al religioso menor Agnello á ocupar la Sede episcopal de Marruecos, siendo el segundo prelado de aquella diócesis, nuevamente confirmada por este Pontífice. Sucedióle en 1246 Lupo, quien dirigió la mision desde Túnez, asistió á la toma de Sevilla en 1248, y, despues de una breve residencia en Lyon, volvió á trasladarse á Sevilla considerada como metropolitana de Marruecos. En 1255 fué nombrado legado apostólico de toda Africa, mas como no diesen resultado sus trabajos apostólicos, resignó su dignidad. La Sede episcopal de Marruecos tuvo entonces una larga vacante; el provincial de los dominicos se encargó de la direccion de la mision tunecina, á la que ocasionó grandes perjuicios

la caída de los almohades. No obstante, en el trascurso del siglo XIV aun habia Obispos dominicos en Marruecos, Tánger y Bugía.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 268.

Exposicion general: Kunstmann en las Hist. Pol. Bl. de 1890. Tom. 45 cuad. 2, especialmente p. 177. 184 sig. Gil Gonzalez Davila, Compendio histórico de las vidas de los gloriosos S. Juan de Mata y S. Félix de Valois. Madrid 1690. 4 p. 19 sig. Acreca de San Francisco vid. Jacob de Vitr., Hist. occid. c. 32. Bongars, II 1149. Bonav. Vita S. Franc. c. 9. Acta SS. t. II. Oct. p. 699. Neander, II p. 363. Sobre los mencionados mártires: Wadding, a. 1221. n. 36 sig. Acta SS. die 16. Jan. d. 16. Sept. Los martirizados en 1261 Henrion, Miss. I. 81. Innoc. III. 1199 ad Miramolín. L. II ep. 9. Raynald. a. 1199 n. 72 P. p. 59. Honor. III. Raynald. a. 1219 n. 46; 1226 n. 60. Wadding a. 1225 n. 28. Greg. IX. Raynald. a. 1236 n. 16; 1235 n. 36; 1237 n. 28. Sbaralea, Bull. II. 25. 28. 107. 155. 261 sig. Innoc. IV. Sbaralea. I. 231. 572 sig. Raynald. a. 1251 n. 29. Potthast, p. 1041 sig. Zúñiga, Anal. ecl. de la ciudad de Sevilla. Madrid 1795 t. I p. 83 sigs.

Refutaciones del Islam y del Mosaísmo.

269. Los eruditos de los países occidentales, especialmente los dominicos emprendieron la refutacion científica del islamismo que sus partidarios defendieron tambien en el mismo terreno de la ciencia. Pedro el Venerable de Cluny habia empezado ya la traduccion del Coran hecha del texto original; y tanto él como Ruperto de Deutz y luégo Alano de Ryssel, escribieron obras combatiendo las religiones mahometana y hebrea. El estudio de las lenguas orientales se cultivaba de un modo especial en España; á propuesta de San Raimundo de Peñafort († 1273) fundaron los Reyes de Castilla y de Aragon escuelas especiales para el estudio de dichos idiomas en los conventos de dominicos, distinguiéndose particularmente las de Murcia y Túnez; tambien los Capítulos generales de la misma Orden, correspondientes á 1236, 1259 y 1291, adoptaron disposiciones para el fomento de la enseñanza del árabe y del hebreo. Raimundo Martini, que entró en la congregacion dominicana en 1236, recibió en 1250 el encargo de consagrarse al expresado estudio, redactando, poco despues, su obra polémico-apologética *Pugio fidei* contra judíos y sarracenos. Tambien el sabio Raimundo Lulio de Mallorca (nació 1236) estudió con excelente resultado el árabe, y escribió eruditos trabajos, llenos de sólidos razonamientos, con objeto de atraer á los moros al cristianismo. En 1292 pasó á Túnez, donde sostuvo acaloradas controversias con los personajes más sabios de aquella comunión; pero, á falta de mejores argumentos, le maltrataron y le encerraron en una prision. Obtenida la libertad, se dedicó á terminar el más importante de sus trabajos científicos, haciendo luégo dos

nuevos viajes a Africa, en 1307 y 1315, sin cuidarse de los peligros que allí le amenazaban. Por último, el 30 de Setiembre de 1315 le apedrearon los saracenos.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 269.

Petrus Ven. Tract. c. Jud. y otro contra nefand. sect. Sarraenorum. M. t. 180; Versio Alcorani. Basil. 1543. S. Raimundi Martini O. S. D. Pugio fidei Ed. J. de Voisin. Par. 1651 ed. J. B. Carpov. Francof. et Lips. 1687. Compar. tambien Werner, Gesch. der apolog. und pol. Lit. I p. 622 sig. Rohrbacher, Hist. eccl. XX. 190. Neander, II p. 364-369 y el núm. 355 ob. de cons. de este tomo.

La situación de los judíos.

270. Aunque en corto número hicieronse tambien algunas conversiones entre los judíos; pero la mayor parte eran más aparentes que reales, y obedecian á la presion que sobre ellos se ejercia, ya que desde el comienzo de las cruzadas habia aumentado la persecucion contra el pueblo deicida. Los Papas y los Obispos tomaron bajo su proteccion á los hebreos, prohibieron el empleo de la violencia para hacerles abrazar el cristianismo, la destruccion de sus sinagogas y toda clase de malos tratamientos contra los individuos de este pueblo. Pero los numerosos crímenes que se imputaban á los judíos, muy particularmente su sordida avaricia y sus actos de usura despertaron no pocas veces la cólera del pueblo. Por otra parte ocurrían tambien algunas conversiones de cristianos al judaismo. Varios Sínodos prohibieron á los hebreos conversos la observancia de los usos mosaicos, como prohibieron á los no conversos tener criados cristianos y ocupar empleos públicos, prescribiéndoles el uso de un traje especial, la restitucion de los réditos usurarios y el pago de los diezmos afectos á sus bienes inmuebles. Notoria es la severidad de las prescripciones talmúdicas y el carácter ampuloso que adoptó por este tiempo la erudicion judaica, que, despues de muchos cambios y alternativas, volvió á florecer en España y en el Mediodia de Francia; pero cuya influencia podia ser peligrosa desde el momento en que se dejó coger en las redes del panteísmo de Averroes.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 270.

Neander, K.-G. II p. 369 sigs. Sobre la proteccion dispensada por la Iglesia á los judíos Greg. M. L. I. ep. 35. 47. Mansi. IX. 1055. 1066. Jaffé, n. 738. 751. Alex. II. ad Episc. Hisp. Mansi. XIX. 954 J. n. 3485 p. 398. Alex. III. al. Clem. III. Mansi. XXII. 355 J. n. 9038 p. 306. Greg. IX. Raynald. a. 1235 n. 20; 1236 n. 48. Pothast, p. 841. 870 n. 9893. 10243. Innoc. III. 1199 L. II ep. 302 P. n. 834 p. 79. Honor. III. 1217 Bull. Taur. III. 330 n. 15; P. n. 5616 p. 494. Raynald. a. 1220 n. 48 P. n. 6340 p. 554. Innoc. IV. P. p. 1042. 1062. 1246. Cp. S. Thom. 2. 2. q. 10 a. 2; q. 68 a. 10. S. Bern. ep. 363. Otto Fris., De gest. Frid. I. 37. 38. Sobre conversiones de hebreos operadas por milagros Innoc. III. 8 de Junio de 1213 al Arzobispo de Sens. L. XVI ep. 84 M. t. 216 p. 885 P. n. 4749 p. 413. Conversiones al judaismo Clem. IV. Const. Turbato corde 1267. Greg. X. Const. 3 a. 1273. Nicol. IV. Const. 4 a. 1288 (Vinc. Petra, Com. in Constit. apost. t. III p.

248 sig. 253 sig. 266 sig.) Bonif. VIII. c. 13 de haer. V. 2 in 6. Sobre crímenes de los judíos Petr. Vener. L. IV ep. 36. Matth. Par. Hist. Angl. p. 280. 359 ed. Par. 1844. Raynald. a. 1305 n. 15; 1306 n. 16. Testimonios que acreditan la usura de los judíos en Jost. Gesch. der Israeliten VI p. 245 sigs.; VII p. 426 sig. Disposiciones relativas á los hebreos Conc. Later. III. c. 26; IV. c. 67-70. Conc. Narbonn. 1227 c. 24, de Rouen 1231 c. 49, de Tarragona 1239 c. 4, de Montail 1248 c. 5, de Albi 1254 c. 64-70, de Fritzar 1259 c. 8, de Aschaffenburg 1292 c. 18, de Anse 1300 c. 3, de Viena 1267 c. 15-19. Compar. Barwald, Die Beschlüsse des Wiener Concils über die Juden aus d. J. 1267, en el Anuario de Wertheimer para Israel. Viena 1859. Hélele, VI p. 91-93. Honor. III. 1221. Greg. IX. 1233. Bull. Taur. III. 380. 479 P. p. 578. 781. Phillips, K.-R. II p. 423 sigs. Gregorio IX condenó solemnemente el Talmud, el 9 de Junio de 1239, ordenando á los Obispos y eclesiásticos en general que recogiesen los ejemplares. Inocencio IV pidió en Mayo de 1244 á Luis IX de Francia que, sometido el Talmud al examen de los doctores de París y del canceller, hiciese quemar los ejemplares que pudieran haberse (P. p. 911 s. 966), lo que recomendó de nuevo el Sínodo de Beziers en 1256. (Hélele, VI p. 46).

1. Propagacion del cristianismo en el Norte y Nordeste de Europa.

Tribus eslavas de Alemania.

271. Los misioneros cristianos tenían todavia ancho y espinoso campo de accion en las comarcas del Norte y Nordeste de Europa habitadas por tribus eslavas, finnicas y léticas. En Alemania vivían aún muchos eslavos sepultados en las tinieblas del paganismo, como los obotrites sometidos por Enrique el Leon (1142-1162) y atraídos en parte á la fe cristiana por colonos alemanes; en tanto que Pribizlaw, hijo del príncipe independiente Niklot, recibió el bautismo hácia el 1164. Vicelin trabajó con gran fruto en la diócesis de Oldenburgo que regentó de 1148 á 1154; pero en tiempo del obispo Geroldo se trasladó esta silla á Lübeck; los prelados Evermod de Ratzeburg y Berno de Schwerin se hicieron notar igualmente por su celo apostólico. Los pomeranios, aunque sometidos tras larga lucha por los polacos, opusieron tenaz resistencia á la predicacion del Evangelio. Habíase suprimido de nuevo la diócesis de Kolberg á la muerte del prelado alemán Reinbern (+ 1013), y la Transpomerania quedó incorporada al obispado de Gnesen. Pero los pomeranios, cuya conversion fué más aparente que real, apostataron de la fe cristiana en cuanto se les ofreció ocasion de sacudir el yugo de la dominacion polaca. Sin embargo, habiéndoles derrotado en numerosos encuentros, Boleslao III de Polonia, á partir de 1107, y conquistada la ciudad de Stettin en 1121, el duque Wratislao de Pomerania reconoció la soberania de Polonia, cuyo acto fué tambien el principio de una campaña más seria para la evangeli-

zacion de aquel obstinado pueblo, que no dió todo el resultado que debía á causa del escaso celo que desplegaron los prelados polacos.

El misionero español Bernardo, que predicó en el país el año 1122, fué recibido con desprecio y burla por los voluptuosos y afeminados wollinos y julinos que trataron de sincerar su conducta, diciendo que el soberano del mundo no podía haber elegido un mendigo para enviado, en vista de lo cual el obispo Oton de Bamberg, á quien habia acudido Bernardo, y que conocia á fondo el idioma por haber desempeñado el cargo de capellan en la corte de Polonia, emprendió una mision, yendo acompañado de gran séquito y de todo el esplendor de un Príncipe alemán, habiéndole investido Calixto II de la autoridad de legado pontificio para el mejor éxito de su empresa. Despues de visitar Oton al duque de Polonia en su residencia de Gnesen, se dirigió á la corte de Wratislao, duque de Pomerania, que habia recibido el bautismo en Merseburg; pero sin hacer pública profesion de cristiano, antes bien continuaba observando las prácticas paganas. En el trascurso de su viaje encontró Oton gran número de individuos que habian abrazado en secreto la fe cristiana y no pocos que le pidieron el bautismo. Su proceder prudente y apacible trato, su ostentosa presentacion unida á una desusada generosidad y gran desinterés produjeron efecto muy favorable en los paganos, que se hallaban ya prevenidos contra sus dioses á causa de las derrotas últimamente sufridas. Despues de un detenido trabajo de catequizacion bautizó á varios miles de personas en el castillo ducal de Pyritz. Entretanto la duquesa habia preparado en Camin á gran número de paganos para recibir el bautismo, los apóstatas solicitaron volver al seno de la Iglesia, y el duque, con muchos magnates, hicieron pública profesion de cristianos. Oton prohibió la poligamia y el asesinato de niñas recién nacidas, y obtuvo brillantes triunfos, unas veces con su elocuente palabra y otras por medio de regalos.

Al cabo de cuarenta dias de residencia en Camin, y despues de establecer en este punto un sacerdote con carácter de párroco, partió Oton para la rica ciudad comercial de Julin, habitada en su mayor parte por piratas y soldados que opusieron tenaz resistencia á la admision de la fe; y por último, le despacharon con la vaga promesa de ajustar su conducta á la de los habitantes de Stettin, que era la ciudad más antigua y más notable de Pomerania. Pero los de Stettin manifestaron que estaban satisfechos con su antigua religion, y que no se sentian dispuestos á aceptar la nueva, por cuanto entre los cristianos imperaban más los vicios que entre los paganos. No obstante, Oton ganó la voluntad de muchos idólatras stettineses, y, habiendo obtenido del duque de Polonia la promesa formal de mantener eterna paz con la

ciudad y de rebajar los impuestos, abrazó en masa el cristianismo, no sin destruir los templos de los ídolos. Entónces cumplieron tambien los julineses su palabra, y, en el término de dos meses, recibieron el bautismo más de 22.000 almas. En 1125 se nombró primer Obispo de esta ciudad á un presbitero del séquito de Oton.

Entretanto los asuntos de Bamberg reclamaban la presencia del venerable prelado; por lo que, despues de visitar algunas ciudades de Pomerania y de publicar una instruccion prohibiendo la práctica de usos paganos, regresó á su diócesis en el año expresado de 1125. Pero al poco tiempo recibió la noticia de haber estallado la guerra civil en Pomerania, y de haber apostatado la mayor parte de las poblaciones cristianas por efecto de las intrigas de los sacerdotes idólatras, cuyos hechos le movieron á emprender una nueva expedicion evangélica á dicho país, adonde se dirigió en la primavera de 1128 provisto de ricos presentes; obtuvo en seguida la libertad de muchos prisioneros, la suspension de las hostilidades y la union de una Asamblea nacional, en la que se decretó la introduccion de la religion cristiana. No sólo por la caridad y la dulzura, sí que tambien por medio de milagros desarmó por completo á sus enemigos. Disponiase á partir para la isla de Rügen, cuyos habitantes, despues de romper toda comunicacion con los pomeranos á causa de su cambio de religión, amenazaron con dar muerte á todos los misioneros cristianos; pero llamado por el emperador Lotario, tuvo que regresar á la corte de Alemania en 1129, no sin encomendar sus neófitos al prelado de Gnesen. Hasta su muerte, acaecida en 1139, mantuvo benéfica correspondencia con la comunidad cristiana de Pomerania; Inocencio II colocó en 1140 el obispado de Julin bajo la inmediata autoridad de la Sede apostólica, y en 1170 se trasladó esta silla á Camin; en todo este tiempo se acrecentó más y más la poblacion con emigrados sajones que germanizaron el país, dándole al mismo tiempo aspecto completamente cristiano.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 271.

Anon. libri III de vita B. Ottonis (Canis.-Basnage, Lect. ant. III, II, 35 sig.). Andr. abb. Bamb. (1483-1502) de vita S. Ottonis libri IV (Ludewig, Script. rer. Bamb. t. I). Ebonis Vita Ottonis Ep. (Jaffé, Mon. Bamb. t. V. Bibl. rer. Germ. 1869 p. 580 sig.). Cf. Herbordi, Dialog. de vita Ottonis Ep. B. Pertz M. G. XX. 667-771. Algunas noticias sobre los biógrafos de Oton en Jaffé l. c. y en H. de Zättwitz (Forschungen zur deutschen Gesch. Tom. 16, II 1876). Helmold Chron. Slavor. ed. Bangert. Lubec. 1650. 4. Pertz, M. G. t. XXI (version alemana de Laurent, en los Geschichtsschr. deutscher Vorzeit. Berlin 1852). Thietmar Merseb. IV. p. 92. — Anselm. Neiller, Abb. Ensdorf., Vita S. Ottonis. Amberg 1730. 4. (J. J. Sell), Otto v. Bamberg. Stettin 1792. 8. Gebhardi, Gesch. v. Pommern (Tom. 2 de la Hist. de todos los pueblos wendo-eslavos y parte 52 de la conti-

niacion de la Historia universal. Halle 1733). Steinbrück, Die Klöster Pommerns. Stettin 1736. 4. Blamhardt, Versuch einer allg. Missionsgesch. III, II p. 382 sigs. Schröckh, K.-G. XXV, p. 186 sigs. A. C. F. Busch, Memoria Ottonis Ep. Bamh. Jen. 1824. 8. Kannegiesser, Bekehrungsgesch. der Pommeru z. Christenthum. Greifswalde 1824. Neander, K.-G. II p. 333 sigs. Giesebrecht, Gesch. der deutschen Kaiserzeit III p. 354 sigs. Wendische Geschichten. Berl. 1843. 3 tom., y acerca de la religion de los pueblos wendos de las orillas del Báltico (Baltische Studien, Jahrgang VI. p. 129. Stettin 1839). Barthold, Gesch. von Pommeru und Rügen, Bd. I. Hamb. 1839. Zagler, Otto I., B. v. Bamberg. München 1862. Sulzbeck, Leben des hl. Otto. Regensb. 1866.

272. Era esto tanto más fácil cuanto que ya Vicelin había hecho notables progresos en la region de los wendos, y había fundado en la frontera eslava el instituto Norbertino de Neuenmünster; á su vez Alberto de Ballenstädt, nombrado duque de la Sajonia del Norte (Nordachsen) por el emperador Lotario, despues de sojuzgar á los lenticios, había restablecido en 1157 las sedes episcopales de Havelberg y Brandenburgo, como lo había hecho el arzobispo Enrique de Bremen en 1150 con las diócesis esclavas de Oldenburgo y de Mecklenburgo, la última de las cuales se trasladó en 1165 á Schwerin. Pero la avaricia y la dureza de que hicieron alarde los dominadores sajones opusieron no pocas dificultades á la propagacion de la fe cristiana; promovieron frecuentes sublevaciones de los indigenas y fomentaron su emigracion; de suerte que el pais, cuya poblacion no era muy numerosa, quedó casi desierto, y fué preciso repoblarle con colonos alemanes. Hacia el 1240 apenas quedaban lugares habitados por esclavos de pura raza en toda la diócesis de Ratzeburg, y tanto en ésta como en las de Brandenburgo, Havelberg, Lübeck y Schwerin predominaba ya por completo la raza germánica.

Por fin en 1168 sucumbió el paganismo eslavo en la isla de Rügen, que fué su postrero y principal baluarte. Waldemaro I, Rey de Dinamarca, conquistó á viva fuerza á los idólatras la plaza fuerte de Arcona, donde se daba culto solemne al idolo Swantewit; destruyéronse sus estatuas, y en el lugar que ocupaba su santuario se levantó una iglesia. Muy luégo cayó en poder de los cristianos la fortaleza de Carencia, con lo cual se les sometió toda la isla. Bajo el punto de vista político quedó Rügen confiada al régimen de su rey Tetiszlao, aunque bajo la soberania de los Monarcas daneses; en lo eclesiástico se agregó al obispado de Roskild (1158-1201), cuya silla ocupaba á la sazón el prelado Absalon, quien asignó á las iglesias los bienes de los antiguos templos paganos y señaló sueldos á los eclesiásticos. De esta manera quedaron los rügenses exentos de toda contribucion eclesiástica, lo que contribuyó no poco á afirmar su adhesion á la nueva doctrina.

Los finlandeses.

273. Al mediar el siglo XII eran todavia paganos los finlandeses. Rendian culto á Kawe, númen de la naturaleza, á sus dos hijos y á los espíritus de los elementos, á los que honraban tambien con sacrificios humanos. Entre 1156 y 1157 los sometió el rey San Eurico IX de Suecia, obligándoles á recibir el bautismo. Las frecuentes irrupciones que hacian aquellos bárbaros en territorio sueco, diferentes miras políticas y la creencia de que así se hacia partícipe de los dones y privilegios otorgados á los cruzados, fueron las principales causas que movieron al Rey á acometer aquella empresa. El primer apóstol de los finlandeses fué el obispo Enrique de Upsala, natural de Inglaterra, que murió asesinado por los idólatras en 1158. La obra de la conversion tropezaba con serias dificultades, nacidas principalmente de las tendencias liberales del pueblo y del defectuoso conocimiento de la lengua indigena, de cuyo harto pobre, por parte de los misioneros. En 1221 se hallaba al frente de la diócesis de Finlandia el obispo Tomás. Por este tiempo fué preciso expedir una órden prohibiendo á los cristianos sostener relaciones marítimo-comerciales con los paganos de las comarcas vecinas, en razon á que éstos hacian una guerra de exterminio á la nueva comunidad cristiana. Gregorio IX adoptó en 1229 disposiciones con objeto de asegurar la debida proteccion al obispo Tomás, que manifestó deseos de abandonar su puesto, siquiera no se le lograsen, hasta que en 1245 Inocencio IV le admitió la renuncia.

La situacion de los cristianos era por extremo aflictiva; la mayor parte de Finlandia ó permaneció adicta al paganismo ó volvió á caer en la idolatria, y los primeros veíanse expuestos á continuas persecuciones. El conde sueco Birger condujo en 1249 un ejército cruzado á Finlandia, adonde llevó gran número de colonos cristianos. Pero los carelos, imitando el ejemplo de sus vecinos los ferros tawastos, ejercieron actos de refinada crueldad contra los prisioneros cristianos. El regente de la monarquía sueca, Thorkel Knutson, emprendió una nueva cruzada en 1293, ántes de cuya fecha habían acometido tambien los rusos la obra de evangelizar á aquel obstinado pueblo. Trataron los vencedores con gran benignidad á los vencidos, sistema que produjo excelentes resultados. Ya en 1229 se trató de trasladar á Abo la Sede episcopal de Radamecki, hecho que se llevó á efecto en 1300.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 272 Y 273.

Helmoldi Chron. Slav. I. 42 sig. Saxonis Gram. (preboste de Roskild que falleció en 1202), Hist. Dan. XVI. 205. 310 sig. Erieh Pantopidan., Annal. eccl.

Dan. diplom. P. I p. 404 sig. J. E. a Westfalen, Orig. Neomonastr. et Bordesholm. in Monum. ined. rer. German. praeipue Cimbricarum II. 431 sig. Vicelin von F. Chr. Kruse. Altona 1826. Gavanka, S. Vicelini Holsatorum et Wagriorum Apostoli vita. Wratislav. 1803. H. F. D. Estrup, Absalon, B. v. Roskild u. Erzb. von Lund. Aus dem Dän. von G. Mohnike, Ilgens Ztschr. f. histor. Theol., Bd. II St. 1 p. 41. Vita S. Eriici c. 1. Acta SS. die 18. Mai. Honor. III. 13. Jan. 1221. Potthast, p. 565. Acta SS. 19. Jan., 18. Jun. Claud. Oeruljalms, Hist. Sueonum Gothorumque eccl. libri IV c. 4. G. v. Ekendahl, Gesch. des schwedischen Volkes u. Reiches I p. 443. Rihs, Finnland und seine Bewohner. Leipzig 1809. Neander, II p. 355 sig. Döllinger, II p. 108 sig. Ya en 1229 propuso el obispo Tomás la traslación de su silla á Abo; en 1245 autorizó Inocencio IV al Arzobispo de Upsala y al provincial de los dominicos para aceptar su dimisión. Potthast, p. 716. 981. 988 n. 8329. 11557. 11582 etc. G. H. Porthan, Sylloge monum. ad illustrandam hist. Fennicam. Aboae 1802 sig. 4 p. 24. 37 sig. Benzeli, Monum. eccl. Suegoth. I p. 33 sig.

La Livonia.

274. Las comarcas fronterizas del mar Báltico, hasta el golfo de Finlandia, estaban habitadas por tribus leto-eslavas, con mezcla en algunos puntos de sangre germánica, que conservaron con gran tenacidad las creencias paganas y hasta la práctica de ofrecer sacrificios humanos. Algunos comerciantes de Bremen y Lübeck sostenían, desde antiguo, relaciones mercantiles con Livonia; en compañía de estos negociantes se embarcó en 1186 el anciano canónigo agustino Meinardo, procedente del convento de Siegbert de Wagria, y, protegido por un rico livlandés, edificó una iglesia en Ikeskola (Ixküll), lugar situado en las márgenes del Dina, en cuyas cercanías erigieron para su defensa un castillo varios comerciantes alemanes. Pronto logró formar una pequeña comunidad de fieles que se regeneraron en las aguas del bautismo, y que, gracias á su perfecta union, pudieron rechazar los ataques de los paganos. Por mandato pontificio le consagró en 1191 Obispo de la naciente Iglesia el arzobispo Hartwig de Bremen; pero al regresar á su diócesis tuvo el sentimiento de ver que muchos de sus neófitos habían apostatado, y que su compañero, el cisterciense Teodorico, había corrido inminente riesgo de ser sacrificado á los falsos dioses, salvándole de la muerte el caballo adivino que levantó la pata que garantizaba la conservación de su vida. El obispo Meinardo no pudo hacer otra cosa que mantener firmes en la fe á su pequeña grey de cristianos hasta su muerte, acaecida en 1196. Su sucesor, el abad cisterciense Bertoldo de Loccum, natural de Sajonia, aunque socorrido con recursos pecuniarios por el Arzobispo de Bremen y dotado de excelentes cualidades personales, no obtuvo mejores resultados, ántes por el contrario, tuvo que huir de la comarca. Entónces el papa Celestino III le facultó

para levantar una cruzada contra los feroces idólatras; penetró efectivamente en el país con un ejército de cruzados que alcanzó una victoria sobre el enemigo en 1198, pero cuyo triunfo costó la vida al prelado. Los livonios admitieron con hipócrita disimulo el bautismo; pero, en cuanto volvió la espalda el ejército cruzado, cayeron de nuevo en la idolatría y reanudaron la persecucion contra los cristianos.

Más brillantes resultados obtuvo su tercer Obispo Alberto de Buxhövdén, por otro nombre de Apeldern, de 1198 á 1229, ántes canónigo de Bremen, que, penetrando en el país con el apoyo de un ejército, sometió sin gran dificultad á los rebeldes, y en 1200 fundó en la desembocadura del Dina la ciudad de Riga, que pobló con colonos alemanes y monjes, erigiendo en ella la Sede episcopal. Para la defensa de los cristianos y de sus templos, este activo prelado, obtenida la venia del soberano Pontífice, fundó la Orden religioso-militar de los *hermanos de la Espada*, llamada tambien de los caballeros del servicio de Cristo, segun el modelo de los templarios. Sus individuos se obligaban á prestar obediencia al obispo de Riga, y llevaban por distintivo espada y cruz sobre manto blanco. Al sostenimiento de los caballeros se destinó la tercera parte del país que al efecto les regalaron el rey Felipe y Oton IV, tomada de los territorios paganos, sobre los que, segun las teorías jurídicas vigentes, ejercían dominio absoluto los soberanos. Mediante el apoyo de los hermanos de la Espada, cuyo primer gran maestre, Vinno de Rohrbach, fué muerto en 1208, y con el auxilio que le prestaron los cruzados que acudían allí casi todos los años de Alemania, pudo sostenerse Alberto, no sólo en Livonia, sino tambien extender sus conquistas á la Lituania, Estonia y Sengall. Como los caballeros de la Espada obrasen en muchos puntos con entera independencia del Obispo, suscitáronse diferencias entre éste y la Orden que Inocencio III resolvió de una manera que favorecía más las pretensiones de los caballeros que las del prelado. Honorio III autorizó en 1217 á Alberto para erigir nuevas sillas episcopales, exhortó al Arzobispo de Bremen y á su capitulo á que se abstuviesen de imponer cargas á Alberto y á los cruzados, y á desistir del empeño de someter á su jurisdiccion al Obispo de Riga que gozaba de exencion, y ordenó á los cistercienses que enviasen predicadores á las nuevas comunidades cristianas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 274.

Henrici Letti (1226) orig. Livoniae sacr. et civil. c. not. Gruberi. Francof. et Lips. 1740 sig., version alemana de Arndt, Halle 1743. Parrot, Entwicklung der Sprachabstammung, Gesch. und Mythol. der Livl., Letten, Esthen. Stuttg. 1828.

Kruse, Neerolivonia. Dorpat 1842. Kionis, 24 Bücher livl. Gesch. Dorpat 1847, Bd. I. Voigt, Gesch. Preussens I p. 383 sigs. 394 sigs. v. Schlözer, Livl. und die Anfänge des deutschen Lebens im baltischen Norden. Berlin 1850. Richter, Gesch. der Ostseeprovinzen. Riga 1857 I. Inocencio III reclamó en 1198 auxilios para los cristianos de este país, y en 1201 ordenó que se allanase el camino á los neófitos. Potthast. p. 80. 121. 199 n. 842. 1323. 2269. Acerca de la aprobación de la Orden de los hermanos de la Espada por Inocencio III vid. Henr. L. Schurzleisch, Hist. Ensisiferorum. Viteb. 1701. Helyot, III, 150 sigs. H. A. G. de Pott, De gladiferis seu fratribus militiae Christi. Erlang. 1806. Neander, II p. 351 sig. Döllinger, p. 109 sig. En el convenio aprobado por el Papa el 20 de Octubre de 1210 se determinaba: ut ipsi fratres tertiam partem earumdem terrarum, Lettiae sc. ac Livoniae, teneant a Rigensi episcopo, nullum sibi ex ea temporale servitium praestituri, nisi quod ad defensionem ecclesiae ac provinciae perpetuo contra paganos intendent, verum magister eorum, qui pro tempore fuerit, obedientiam semper Rigensi episcopo repromittet (M. t. 216 n. 326 P. n. 4105 p. 353 sig.). Otras negociaciones L. XVI. 119-123 M. p. 916 sig. P. p. 420 n. 4821 sig. Albert. Stad., Chron. a. 1229 sig. Raynald. a. 1232 sig. El diploma de Honorio III del 21 de Setiembre de 1217 concediendo á Alberto autorización para erigir nuevas Sedes episcopales: Raynald. h. a. n. 45 P. p. 493 n. 5604.

Estonia y Curlandia.

275. Entre los estones habia ejercido el ministerio apostólico hacia 1213 el abad Teodorico, consagrado Obispo de la comarca, apoyado por los prelados de Paderborn, Münster y otros, y por el mencionado Alberto, aunque á veces contrariado tambien por los hermanos de la Espada. Ayudó á Alberto en la conversion de los estones paganos Waldemaro II de Dinamarca, y obtuvo del Papa, en 1218, autorización para anexionar á su reino el país conquistado y agregarle en lo eclesiástico á la Iglesia danesa; por cuya razon en Reval se fundó una diócesis dinamarquesa. Suscitáronse disputas entre el clero alemán y el danés que terminaron con una declaracion favorable al último. Tambien estaba facultado Alberto para fundar diócesis en la parte de Estonia sometida á su jurisdiccion. Cuando Waldemaro cayó prisionero se apoderaron de sus dominios los caballeros de Livonia, expulsando á los prelados dinamarqueses de Reval, Leal y Viron; hasta 1238 no se llegó á un acuerdo entre la Orden y el Monarca. En Dorpat, conquistado en 1223, se estableció la Sede episcopal de Estonia y la de Semgall, que habia abrazado el cristianismo en 1218, se erigió en Selon ó Seelburg. En 1224 envió Honorio III como delegado al obispo Guillermo de Módena, que, al año siguiente, hizo eficaces gestiones para que se tratase con humanidad á los conversos declarados libres, adoptó lúego saludables disposiciones y concertó varias diferencias. En 1227 introdujo Gregorio IX la Orden premonstratense en las diócesis de Riga y Selon; muerto Alberto en 1229 encomendó el gobierno de la provincia al

canónigo Nicolao de Magdeburgo; pero en 1232 envió allí á Balduino de Sinigaglia, despues de consagrarle Obispo.

El mismo Balduino, siendo penitenciario del cardenal legado Oton, habia celebrado en 1230 un convenio con el príncipe Lamechin de Curlandia, donde se introdujo el cristianismo sin grandes dificultades, ya que comerciantes daneses pudieron edificar allí anteriormente una iglesia y celebrar libremente las ceremonias del culto. Curlandia se agregó en parte á la diócesis de Riga, otra parte se unió á la de Semgall, y con el resto se formó un obispado independiente en 1245. La isla de Oesel (Oezilia), habitada en su mayor parte por bandidos y piratas, que fué conquistada en 1226, tuvo tambien su Obispo propio, figurando como primer prelado Enrique. Por el contrario la diócesis de Semgall, en la que habian ocurrido diferentes apostasias y defecciones, se suprimió en 1251, quedando incorporada á Riga, que Inocencio IV habia erigido ya en arzobispado el año 1246, agregándosela los sufragáneos de Dorpat, Oesel y Curlandia, cuyas diócesis habian sufrido hasta entónces varias modificaciones. Primer metropolitano de Riga fué Alberto Suerber que murió en 1272. En atencion á la escasa cuantía de las rentas de estas diócesis sufragáneas facultó el Papa á los Obispos para que disfrutasen otros beneficios en 1248.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 275.

Kruse, Urgesch. des esthnischen Volksstammes. Moskau und Leipzig 1846. Kallmayer, Gründung deutscher Herrschaft u. christl. Glaubens in Kurland. Riga 1850. Datos bibliográficos muy detallados en Ed. Winkelmann, Bibliotheca Livoniae historica. Systematisches Verzeichniss der Quellen und Hilfsmittel zur Geschichte Esthlands, Livlands und Kurlands. Petersburg 1809 sigs. Sobre Teodorico, prelado de Estonia, Innoc. III. L. XVI ep. 124-128. M. t. 216 p. 919. La exencion de la autoridad metropolitana que se la otorgó en 1213 ib. ep. 129. P. p. 421 sig. Honor. III. 9 Oct. 1218; sobre Waldemaro II. P. p. 519 n. 5608; sobre Vitein, Obispo de Reval, 19 Marzo 1220 P. p. 543 n. 6211 sig.; acerca de Guillermo de Módena 31 Die. 1224 P. p. 633. Gregorio IX. 1227; tocante á los premonstratenses, á Nicolao de Magdeburgo 1229, al Ob. Balduino 1232 P. p. 683. 721. 759 sig.; al arzobispado de Riga P. p. 1220 sig., y sobre la concesion hecha á los Obispos para disfrutar otros beneficios, ib. p. 1065 sig.

Prusia.

276. En Prusia habia echado el paganismo más profundas raíces que en ningun otro país del Norte, en razon á la omnimoda autoridad que allí ejercian los griwos, á un mismo tiempo sacerdotes, legisladores y jueces. Dábase allí culto al dios tonante Percunos, al número de las semillas y de los frutos Potrimpos, á Picullos, dios de la destruccion, con

otros dioses de inferior categoría, y también al antiguo Patriarca de la raza Widewud, juntamente con su hermano Brutenio. Gozaba de gran fama en la comarca el santuario nacional de Bomove, residencia también del griwo supremo, donde se veneraba la sagrada encina, en la que se mantenían ocultas varias divinidades. El pueblo vivía dividido en numerosas tribus independientes; sus costumbres eran por extremo rudas; la mujer se hallaba envilecida; practicaban la poligamia, mataban ó abandonaban á los niños y ancianos enfermizos, quemaban á los esclavos con los cadáveres de sus amos, y ofrecían sacrificios humanos.

Fueron sus primeros apóstoles San Adalberto en 997 y San Bruno en 1008, los cuales obtuvieron la palma del martirio; y, durante las prolongadas guerras que sostuvieron los prusianos con Polonia, creció más y más su odio hacia el nombre cristiano. Por los años 1207 predicó á los prusianos el abad cisterciense Godofredo de Lukina en compañía del hermano Felipe, y logró convertir á dos personas de distinción; pero Felipe fué asesinado al poco tiempo, y Godofredo tuvo que regresar á Polonia. Dos años después, Cristiano, monje cisterciense del convento polaco de Oliva, concibió el animoso pensamiento de acometer una empresa que tantas veces había fracasado; en realidad fué el primer apóstol de los prusianos, y su prudencia, la dulzura de su carácter y sus virtudes sublimes le hacen acreedor á este nombre. Empezando su predicación por las fronteras del país de Culm, convirtió á gran número de habitantes de la Pomesania y Löbau, á los que tomó bajo su protección el Papa, á fin de sustraerles á las tiranías de los duques de Polonia y de Pomerania. En compañía de dos Príncipes conversos hizo un viaje á Roma, donde Inocencio III le consagró Obispo de Prusia en 1215, y, al regresar á su diócesis, le dió eficaces recomendaciones para el Arzobispo de Gnesen y para los mencionados duques. Pero los prusianos, aguijoneados por un fanatismo furioso, declararon una guerra de exterminio á la naciente comunidad cristiana, destruyeron las iglesias, asesinaron á los sacerdotes en medio de los más atroces tormentos y hasta amenazaron á los cristianos de Polonia. Honorio III le facultó en 1217 para erigir obispados, al mismo tiempo que le autorizó para levantar una cruzada. Esta se organizó en 1219; y mediante su concurso, se estableció en Culm una Sede episcopal el año 1222, después de fortificar la ciudad. Como los paganos reanudasen las hostilidades tan pronto como se retiraron los cruzados, el obispo Cristiano, con el auxilio del duque Conrado de Masovia y del legado pontificio, fundó la Orden de los « Caballeros de Prusia. » Ilamada también de Dobrin, cuyo traje exterior consiste en manto blanco con estrellas y espada. Pero el na-

ciente instituto sucumbió á la superioridad numérica del enemigo, el mismo convento de Oliva fué destruido y asesinados en Danzig los monjes en medio de horribles tormentos. Entonces Cristiano y el duque Conrado llamaron en su auxilio á los caballeros teutónicos, mediante la promesa de cederles la comarca de Culm y otro territorio situado entre Masovia y Prusia. Celebróse al efecto un tratado, por el que se aseguraba á la Orden el dominio sobre un extenso territorio con los derechos anejos á la categoría de Príncipes del Imperio, al que dieron su aprobación el emperador Federico II y el papa Gregorio IX.

En 1228 empezaron los mencionados caballeros aquella lucha que duró casi 60 años. Con ayuda de un ejército de cruzados penetraron en el país, fundaron en su interior castillos y ciudades que poblaron, en su mayor parte, con colonos alemanes; aliáronse en 1237 con los hermanos de la Espada de Livonia, establecieron sobre sólidas bases su dominación, aunque tuvieron que luchar con enemigos interiores y exteriores, y se pusieron también en pugna con el obispo Cristiano († 1241). En 1243 dividió Inocencio IV el país en los obispados de Culm (Löbau), Pomesania (Riesenburg y Marienwerder) y Ermeland (Braunsberg, Heilsberg), á los que se añadió más tarde el de Samland (Fischhausen) fundado por la cruzada que dirigió en 1255 Ottokar, rey de Bohemia. En virtud del expresado convenio dividíase cada diócesis en tres partes, de las que una correspondía al Obispo y dos á la Orden. Como se ve, ésta ejercía verdadero predominio en el país; pero en cambio tenía la obligación de mantener á raya á los paganos, á los duques de Pomerania, á los lituanios y á los rusos. Jaime de Troyes, que ocupó después el solio pontificio bajo el nombre de Urbano IV, ajustó en 1249 un arreglo, por el que los prusianos se obligaban á abjurar el paganismo y se comprometían á observar ciertas prescripciones; la Orden, en cambio, les hizo varias concesiones, por cuyo cumplimiento velaba la misma Sede apostólica; ésta cuidó también del envío de eclesiásticos hábiles, entre los que se distinguió el dominico polaco Jacinto, muerto en 1257. En un principio se educaron en Alemania muchos jóvenes y niños prusianos; pero desde 1251 se crearon escuelas en Prusia, particularmente en Magdeburgo, en cuya obra prestaron también eminentes servicios los dominicos. Algunas ciudades adquieren entonces notable importancia, entre las que descuella Königsberg, á partir de 1255, y los usos cristiano-germánicos acabaron por triunfar casi completamente de la antigua barbarie.

277. Sin embargo, aún intentó levantar una vez más la cabeza el paganismo prusiano, alentado por una victoria que los lituanios alcanzaron sobre los caballeros teutónicos en 1260. á los que cogieron ocho

prisioneros que fueron quemados vivos en honor de sus dioses. Ocurrieron nuevos asesinatos de eclesiásticos é incendios de iglesias. En la lucha que se entabló entonces hubiera sucumbido la Orden, que se vió atacada por todas partes, á no haber sido socorridos por nuevos ejércitos de cruzados que levantaron los Papas. Al cabo de 22 años de guerra, venció en 1283 la Orden, y su triunfo determinó la completa abolición de los privilegios otorgados á los prusianos en 1249, quedando los vencidos á merced de los caballeros. No obstante, por más que muchos perdieron sus títulos de nobleza, su libertad personal ó la independencia en la administracion y disfrute de sus bienes, siendo reducidos á la condicion de siervos y de colonos, en general fué aquí más benigna la suerte de los vencidos que la de varias tribus esclavas vecinas sometidas al yugo de otros dominadores. En virtud de disposiciones pontificias se otorgaron á la Orden ciertas prerogativas que la eximian de la autoridad episcopal en las cuatro diócesis prusianas, y hasta la daban, en determinados casos, cierta supremacía sobre la potestad eclesiástica; así los prelados no podían aplicar las censuras á los caballeros, á sus dependientes ni á sus iglesias; fuera de la diócesis de Ermeland, la mayor parte de los Obispos y canónigos se elegían entre los eclesiásticos afiliados á la Orden; ésta ejercía tambien el derecho de visitacion de los capítulos, y en todos los asuntos tenia decisiva influencia. La posicion relativamente independiente del Arzobispo de Riga, en su calidad de metropolitano de Livonia y de Prusia, con respecto á la Orden, el antagonismo de los intereses de la propia ciudad y del instituto que dispensaba especial favor á sus posesiones de Culm, Thorn, Elbing, Königsberg, Marienwerder y Marienburg, que desde 1309 era residencia del gran maestre de la Orden teutónica, y las numerosas diferencias que sobre jurisdiccion y dominio se suscitaban entre ambas potestades dieron lugar, á partir de los últimos años del siglo XIII, á molestas y perniciosas desavenencias y luchas en que ambos partidos tuvieron diversa fortuna, y el Arzobispo hasta aceptó los auxilios que le prestaron los paganos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 276 Y 277.

Petr. de Duisburg., Chron. Pruss. ed. Hartknoch. Jen. 1679. *Scriptores rer. Pruss.* Edd. Hirsch, Töppen etc. Lips. 1803 sig. Cod. diplom. Pruss. Regiment. 1836 sig. Bender, *De diis vet. Prutenorum*. Brunsb. 1865. Arnolds K.-G. von Preussen. Königsb. 1769. Voigt, *Gesch. Preussens*. Königsb. 1827 sigs. Bd. 1-4. *Gesch. Marienburgs*, *ibid.* 1828. Hermann v. Salza, *ib.* 1856. J. M. Watterich, *Die Gründung des preuss. Ordensstaats*. Leipzig 1857. Wolky et Sage, *Monumenta hist. Warmiens. Mogunt.* 1858. *Niederns Ztschr. für histor. Theol.* 1853 II

p. 168 sig. Perlbach, *Die ältere Chronik von Oliva*. Göttingen 1870. Neander, II p. 354 sigs. Döllinger, II p. 111 sigs. Hurter, *Innoc. III.* Bd. II p. 343. *Decretos pontificios en Poththast*, p. 482. 507 sig. 531. 604 sig. 712. 729. 737 sig. 753 sig. 777 sig. 928 sig. 150 sig.

Los lituanios.

278. Los lituanios, pueblo afín por su origen al de los prusianos, rendían adoracion al dios tonante Perkun y practicaban muy especialmente la zoolatría. Desde el año 1230 sostuvieron empeñada lucha, bajo la direccion de su gran príncipe Ringold, con la Orden teutónica. Vencido en 1251 su sucesor Mindowe por los soldados cristianos, le fué impuesta la condicion de aceptar el bautismo; y una vez recibido éste, solicitó de Inocencio IV el título real, poniendo sus dominios bajo la suprema autoridad de la Sede apostólica. El Papa aceptó este homenaje en interés de la propagacion de la fe cristiana, facultó al Obispo de Culm para investir al Príncipe con las insignias reales, y nombró en 1252 al dominico Vito primer Obispo de Lituania. Pero la conversion de Mindowe no fué constante ni sincera; volvió á caer en el paganismo y á renovar la persecucion contra los cristianos. Su apostasia fué causa de que Lituania permaneciese sumida en el paganismo hasta 1386; porque si bien es cierto que Gedimín (de 1315 á 1340) toleró la predicacion y consintió la estancia en el país de hermanos predicadores y de misioneros rusos, el cristianismo no llegó á adquirir verdadero predominio hasta el reinado de Jagello (Jagal, Jagiel). Este, ántes acérrimo enemigo de Polonia, propuso á los magnates de este país la reunion de las dos coronas, mediante su matrimonio con la jóven reina polaca Eduvigis, ofreciendo su eficaz apoyo para la propagacion del cristianismo en Lituania. Celebróse al efecto un convenio, y Jagello recibió el bautismo en Cracovia, juntamente con varios de sus magnates, llevando desde entonces el nombre de Wladislao. En compañía de la reina y de muchos grandes y eclesiásticos de Polonia se trasladó inmediatamente á Wilna, donde se celebró una Dieta que declaró religion del Estado la cristiana. En dicha ciudad se estableció una Sede episcopal, cuyo primer prelado fué el religioso minorita polaco Andrés Vasillo, confesor de la reina, que gobernó la diócesis de 1388 á 1398. Como quiera que los eclesiásticos polacos ignorasen la lengua del país, la instruccion que recibió el pueblo fué demasiado superficial y su conversion meramente externa. Sin embargo, se apagaron los sagrados fuegos de los ídolos, taláronse los bosques en que se les daba culto, se mataron las serpientes y sabandijas que eran objeto de veneracion, y se destruyeron las imágenes de los dioses, sin que el pueblo opusiera verdadera resistencia; ántes por el contrario, se adhirió como resignado á la nueva religion, y los aspirantes al bautismo, atraídos por el cebo de los nuevos trajes que se les regalaban, acudían en masa á las orillas del río donde se les administraba el Sacramento sin haber recibido instruccion alguna. El Rey trató de suplir esta grave falta emprendiendo viajes por sus Estados y dirigiendo allocuciones instructivas al pueblo; pero durante mucho tiempo se conservaron en el país usos y prácticas paganas, sobre todo en secreto.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 278.

Raynald. a. 1251 n. 45; 1254 n. 27; a. 1255 sig. Poththast, p. 1185 sig. Thomasin. I, I c. 59 n. 5. Dlugossi, *Hist. Polonica* ed. Francof. et Lips. 1711 f. L. X p.

96 sig. 109. Kojalowicz, Hist. Litthuan. Dantisci 1650 P. I. Antwerp. 1669. P. II. 4. Narbut, Dzieje starozytne Wilno. 4. t. Schlozer, Geschichte von Litth. en la Historia universal, pte. 50. El Annario de Joh. Lindenblatt, ed. de Voigt. Königsberg, 1823 p. 60 sigs. 331 sigs. Döllinger, II p. 115 sig. Aeneas Sylv. de statu Europ. sub Frid III. c. 20 (Freher, Rer. Germ. Scr. ed. Strave, II. 114) hace notar que el monje camaldulense Jerónimo de Praga encontró aún muy extendida la idolatría en Lituania hácia el 1430.

Samaitas. — Lapones. — Cumanos.

279. Pertenecían también á la raza lituana ó litánica los samaitas que no se convirtieron al cristianismo hasta el siglo xv. Muchos habian recibido ya el bautismo de manos de sacerdotes prusianos en 1401, época en que ejercía ostensible predominio la Orden teutónica; pero la introduccion formal de la religion cristiana no tuvo lugar hasta 1413, bajo los gobiernos del rey Jagello y del gran principe litánico Witoldo. Entónces reconocieron en el Dios de los cristianos mayor autoridad y poder que en sus ídolos, toda vez que los servidores del primero habian destruido á los últimos sin recibir castigo alguno, y prestaron sumiso oído á los predicadores de la fe. Witoldo fundó un obispado en Miedmiki, la ciudad más importante de la comarca.

Los lapones se habian sometido en 1279 á la dominacion sueca, y en 1335 empezó á propagarse entre ellos el cristianismo, con la consagracion de una iglesia erigida en Tornes por el arzobispo Hemming de Upsala y la administracion del bautismo á un corto número de lapones. Sin embargo, aún en los últimos siglos vivían muchos de ellos afiliados al paganismo.

Los cumanos han sido tambien de los últimos pueblos que en Europa han abrazado la religion cristiana, á pesar de vivir entre los húngaros en calidad de emigrados. Hácia el 1229 habia convertido ya á gran número de ellos el arzobispo Roberto de Gran, por cuya razon le tributó elogios Gregorio IX y le nombró delegado apostólico en aquellas regiones. Ayudáronle en esta empresa misioneros dominicos, y muy particularmente su obispo Teodorico; pero la mayor parte de este pueblo, al que dispensaron gran favor Bela IV y Ladislao IV, permaneció aferrado á las supersticiones paganas, y trasmitió á los húngaros sus rudas costumbres: por su medio se propagaron en Hungría la idolatría y los vicios más inmorales, y ellos fueron causa de que se entregasen al saqueo muchas iglesias. A pesar de los esfuerzos que se hicieron y de las disposiciones que se adoptaron, no se logró convertir á este pueblo, hasta que en 1350 empezaron á evangelizarle los religiosos menores.

III. Las herejías.

Causas de las herejías y sus clases.

280. Además de las causas generales que concurren á la formacion de errores en materia de fe, debemos señalar varios motivos que produjeron en esta época diversas herejías en Occidente: 1.º los restos de antiguos errores no extirpados y las frecuentes comunicaciones con los orientales; 2.º el empeño fanático y torpe de simplificar la vida de la

Iglesia y de quitarla todo elemento exterior, trasformándola en una institucion interna, en oposicion á las formas exteriores y complicadas gradaciones de la jerarquía, de las Ordenes religiosas y demás congregaciones eclesiásticas; 3.º el espíritu democrático que en esta época adquiere ostensible preponderancia en las ciudades, y las ideas de libertad que se desarrollan, cada vez con mayor fuerza, hasta llegar á convertirla en desenfadada licencia; 4.º las tendencias centralizadoras de la época que hicieron surgir una reaccion opuesta esencialmente subjetiva; 5.º la aversion con que se miraba la riqueza y el lujo que desplegaban los eclesiásticos que en algunos países llegaron á olvidar sus deberes; 6.º las tendencias especulativas que se cultivaban en los nuevos centros de cultura intelectual y la influencia de los infieles, en particular de la filosofía arábica.

Estos factores no ejercieron de igual manera su accion en todas partes; pero muchas veces se señala simultáneamente la presencia de varios en un mismo punto. Podemos distinguir tres clases principales de herejías: 1.ª partidos fanáticos, esclavos unas veces de un grosero fanatismo que sólo se ocupaba de las cosas presentes, arrastrados otras por un espíritu de oposicion profética afin al montanismo, cuya tendencia se manifestó muy particularmente en los apocalípticos; 2.ª errores racionalistas y panteístas que tuvieron por representantes á un corto número de eruditos; 3.ª tendencias maniqueas y hebreo-ebionitas, las primeras de las cuales alcanzaron extraordinaria difusion. Segun veremos, en medio del gran triunfo de la Iglesia se repitió la serie de herejías que surgieron en el periodo apostólico.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 270 Y 280.

Kojalowicz, op. cit. Raynald. a. 1413. J. Schefferi, Lapponia. Francof. 1673. 4. Dalin, Gesch. des Reiches Schweden II p. 371. Döllinger, II p. 116 sig. Raynald. a. 1227 n. 50; 1229 n. 60; 1231 n. 40; 1241 n. 21; 1264 n. 57; 1273 sig. Greg. IX. ap. Raynald. a. 1229 n. 60. Theiner, Mon. Hung. I. 90 n. 161. 130. 224 P. p. 703. 720. 726 sig. 830. 897. 905. 916 sig. Mailath, Gesch. d. Magyaren I p. 76. 86. 173. 231. Hétele, VI p. 113. 178 sigs.

I. PARTIDOS FANÁTICOS.

I. Fanáticos sin cultura.

Tanchelm. — Manasés. — Impugnadores de los sacramentos.

281. El fanático demagogo Tanchelm de Brabante, que recorrió profesionalmente los Países Bajos de 1115 á 1124, acompañado de una